

CONCIENCIA VERDE

El 22 de abril se celebra el Día de la Tierra. En este marco les presentamos Mi Casa Verde, un emprendimiento dedicado a enseñar a reciclar en casa.

Por María Silvia Aguirre
Foto: Shutterstock

María Verónica Patiño fundó Mi Casa Verde como un proyecto encaminado a convertirse en una empresa social, lo que quiere decir, una empresa que genere ingresos, cree trabajo, sea sostenible e impacte un problema social, en este caso, uno con el que el mundo entero lidia a diario: la contaminación ambiental.

Este proyecto, que empezó en el 2017 en Guayaquil, ofrece el servicio de recogida de materiales de reciclaje –como plástico, vidrio, aluminio, cartón, papel– para llevarlos a centros de acopio que pueden reusar dichos materiales.

Mi Casa Verde es una innovación ya que no hay un servicio en Guayaquil dedicado específicamente a la recogida de materiales de reciclaje. Hay centros de acopio, empresas de reciclaje, organizaciones que promueven prácticas sustentables, grupos que hacen mingas, pero este negocio resultó único al no solo brindar el servicio de recogida, sino también enseñar a reciclar en casa.

“Lo más importante es que la persona aprenda a clasificar”, dice María Verónica. “Uno de los pilares de Mi Casa Verde es crear una cultura de reciclaje”.

Solución a problemas

Para sus clientes, esta es una pequeña empresa que soluciona el problema de no saber clasificar residuos o materiales comunes que se acumulan, como los diferentes tipos de plásticos. Ella utilizó su formación como economista y estudios en gestión de residuos municipales para llevar a cabo su proyecto.



Su servicio se complementa con un reporte de impacto total enviado al cliente o publicado en su página de Instagram. En febrero de 2020, Mi Casa Verde registró seis toneladas de material reciclable desviada de los rellenos sanitarios.

Desde el pasado año los estilos de vida cambiaron drásticamente y hubo un aumento de conciencia sobre la salud física, mental, y de cierta manera, de la salud ambiental, afirma María Verónica. Estar confinado en casa también permite ver a las familias la cantidad de basura o desperdicio que generan. Ella aprovechó las redes sociales para compartir información sobre qué hacer con estos residuos.

Mucho por hacer

A pesar de que más residentes en la ciudad se interesaron en el problema, María Verónica considera que Guayaquil está aún en la “fase de despertar”. En términos de reciclaje,



todavía falta colaboración por parte de hogares, empresas y entidades públicas para poder ser una ciudad más sustentable. Un estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en el 2016, muestra que el 96 % de desperdicios en el país se entierran y solo el 4 % se recicla. De lo que se entierra, el 33,5 % son residuos que no fueron clasificados correctamente y pudieron ser reciclados.

Adicionalmente, diario *El Telégrafo* reportó que, durante el encierro por la emergencia sanitaria de coronavirus, las actividades de reciclaje disminuyeron en Ecuador porque se suspendieron las actividades de centros de acopio y recicladores. Para poder continuar, quedaba reciclar desde casa.

María Verónica piensa que uno debe empezar desde adentro hacia afuera, o como ella lo llama, desde la casa común, una referencia a lo que dijo el papa Francisco en el *Laudato si'*, una carta encíclica dedicada al medio ambiente.

Consejos importantes

Para enseñar a reciclar, ella comparte *tips* de lo que ella practica en su hogar ya que para otros miembros de su familia resultaba un desafío o quizás no era de su interés. Contó que cuando comenzó su proyecto, puso un tacho de basura en su propia cocina con un cartel que decía: “Si es vidrio, lata, papel, aluminio, cartón, no va aquí”.

“Es un proceso de aprendizaje como cualquier otro que toma tiempo”, cuenta sobre aprender a reciclar. “Me gusta vivir con un poco menos de cosas, tener más espacio o más amplitud”, agrega. “Cuando limpio mi clóset o mi casa, siento como un alivio... Quiero que la tarea (del reciclaje) te genere la misma sensación de alivio de limpiar tu casa, y luego hacerlo a nivel macro”.

Reutilización y reciclaje

María Verónica dice que se necesita mucha colaboración entre empresas, grupos de defensa, entidades públicas y hogares para poder llegar a una economía circular, concepto económico-ambiental que busca cerrar el ciclo de vida de los productos a través de la reutilización y reciclaje. “El reciclaje es el último peldaño de la economía circular”, afirma. “Si la primera alternativa es rechazar, (mejor) reutilizar”.

Fue un avance cuando se aprobó la Ley orgánica para la racionalización, reutilización y reciclaje de plásticos de un solo uso, publicada en diciembre del 2020. Básicamente, esta ley busca que se reduzca el consumo de plásticos de un solo uso al promover reemplazos de este material y de igual manera establecer sanciones a personas naturales o jurídicas que no acaten la ley.

Se está involucrando el gobierno central, junto a municipios y prefecturas, para invitar a la ciudadanía a desechar menos.

Este año, planea continuar con su proyecto, cerrar contratos con ciudadelas privadas interesadas en reciclar y quizás empezar a recoger residuos de alimentos para hacer compost, el reciclaje de materia orgánica que se transforma en nueva tierra fértil o fertilizante.

María Verónica busca que, poco a poco, Mi Casa Verde se convierta en una empresa social y que sea referente para otras organizaciones que pretenden el mismo fin. “El objetivo principal de una empresa social no es crear dividendos, sino crear una solución a un problema de salud en esta pobreza, en este caso, de medio ambiente”, dice. “Una empresa social no tiene como objetivo ganar. Tiene como objetivo solucionar”.

Economía y ambiente

María Verónica dice que se necesita mucha colaboración entre distintos grupos sociales para llegar a una economía circular.